

memoria», puede ilustrar muy bien el carácter ficticio y real de toda poesía y toda vida:

Déjame recordar que soy un rey  
antes de que la turba enfurecida,  
antes de que esta turbia  
sucesión de minutos, me destrone  
y ni el recuerdo del que he sido quede.

Variada, y coherente a la vez, se presenta esta exquisita revisión y purgación de toda la poesía de José Luis García Martín.

**Carlos Javier Morales**

## La verdadera historia del judío errante\*

«Cuando era niño, la frontera que se extendía a poquísimos kilómetros de mi casa era el *Telón de Acero* que dividía el mundo. Yo lo veía físicamente, cuando iba a pasear o a jugar a orillas del Carso». Para Claudio Magris (Trieste, 1939) la literatura es movimiento, traslado, «un cambio de casa en el que algo se extravía y algo perdido se encuentra». Desde el recorrido cultural y extenso de *Danubio* al más circunscrito y cercano de *Microcosmos*, girando el prisma de su obra, nos encontramos a un Magris apátrida con ansias de nomadismo, erudito que orillea los mitos, viajero con voracidad cultural o compilador de minucias, que, desde un individualismo semejante al de W.G. Sebald, apuesta por una forma de narrar en que se diluyen los límites entre biografía íntima e historia. Es la suya una poética de la frontera: «La frontera es un pantano de arenas movedizas, las arenas movedizas de la obsesiva

\* *Claudio Magris, Lejos de dónde – Joseph Roth y la tradición hebraico-oriental, Edición, traducción e introducción de Pedro Luis Ladrón de Guevara, Eunsa, Pamplona, 2002, 435 pp.*

identidad, de las que el individuo aprende a salir –debe aprender, si quiere ser libre y maduro– tirando de su propia coleta, como el barón de Münchhausen, confiando en sí mismo, en su fe en determinados valores y en su propia capacidad de resistencia».

Con la publicación en 1963 de *Il mito dell'Impero asburgico nella letteratura austriaca*, Magris delimita el perímetro de su geografía espiritual e intelectual: *Mitteleuropa*, un término sin connotaciones geográficas fijas que alude a la cultura e historia centroeuropea. «Un espacio no necesariamente territorial en que se mueven sus personajes y los escritores por él estudiados», escribe Ladrón de Guevara en la introducción a *Lejos de dónde – Joseph Roth y la tradición hebraico-oriental*, publicado en Italia en 1971 como continuación del anterior y que ahora está al alcance del lector español gracias al magnífico trabajo de edición y traducción realizado por el propio Ladrón de Guevara.

Magris escribe *Lejos de dónde* fascinado por una anécdota que cuenta Saint-Exupéry: a punto de embarcar hacia América, a la pregunta de que si se marcha muy lejos, un judío de la diáspora responde que lejos de dónde. El judío del exilio no tiene Estado, no tiene un punto de referencia, está siempre lejos de todo y de to-

dos, pero tiene sus valores y su fe en un libro, en una ley, en algo que no está delimitado en el espacio ni en el tiempo. «Me interesaba esa experiencia judía del exilio, de la falta de raíces, que no es sólo judía, nuestro siglo ha visto muchas culturas y muchos pueblos amenazados y destruidos, pero el judaísmo lo ha sufrido con especial fuerza e intensidad. Me interesaba el individuo expuesto a su destrucción, su extrema debilidad, pero también su extrema resistencia», afirma Magris. Por ello, a pesar del subtítulo, el libro no es una monografía específica sobre la obra literaria de Joseph Roth sino un análisis de la huida de Oriente hacia Occidente, del mundo de los padres depositarios de una tradición y del extravío de los hijos que inician la diáspora al desmoronarse política y culturalmente el orden establecido por la monarquía danubiana del imperio austrohúngaro.

Magris, desde el carácter fronterizo de sus ideas respecto a la creación artística y la tradición del exilio en la literatura centroeuropea, analiza la crisis europea del siglo XX a través de la desaparición y pérdida de libertad del mundo judeo-oriental. El elemento judío se revela en el libro como esencia de la civilización centroeuropea al presentar su desarraigo como metáfora de la condición humana contemporá-

nea, de una condición histórica y existencial en la que el individuo se ve exiliado de la plenitud y de la totalidad de la auténtica vida. A su vez, la perspectiva ética desde la que el autor de *Job* abarca la diáspora en su novelística, facilita que éste se convierta, como hilo conductor que permite relacionar y ordenar una temática vastísima, en una metáfora del propio Magris: un mundo en el que se reconoce como en un retrato, pero desde fuera. «Estos grandes autores te hacen comprender, te abren los ojos, y ésta es la gran función de la literatura, no una determinada ética, sino mostrar la enorme importancia que tiene la ética en la vida de una persona».

Joseph Roth, novelista centroeuropeo cuya obra literaria comenzó a recuperarse en España a finales de los setenta y primeros ochenta, asume en toda su profundidad una conciencia auténtica del antihistoricismo judío: «Los judíos no estamos en ningún sitio, no poseemos nada y no hacemos la historia en ninguna parte». Desde este punto de vista, la historia se le presenta como una expatriación metafísica. Dice Magris: «El mito religioso del exilio se convierte en mito existencial, el exilio del hombre moderno para el judío oriental, la destrucción de *Mittleuropa*, se convierte en una parábola, la fábula alegórica de la laceración y soledad del hombre

moderno, privado de todas sus raíces». Por ello concluye que la narrativa del autor de *Job*, como la de otros autores judíos cuya obra es el testimonio de la dispersión, constituye un ciclo épico, el último de la literatura, cuyo itinerario comienza con el final de una guerra perdida, la disolución de un imperio y la disgregación de una coralidad humana y religiosa. Épica que narra el final de un mundo buscando en el pasado su confrontación con el tiempo presente. De ahí que Roth observe la realidad circundante desde una perspectiva descentrada y se sienta incapaz de escribir la novela de su propia generación, «de extraer lo esencial y la síntesis de esa desbandada juventud de la posguerra a la que él mismo pertenecía y cuya tristeza consistía en la incapacidad de contar su propia tristeza». Desde esa perspectiva judía «sin patria», el también autor de *A diestra y siniestra* opta por buscar una dimensión atemporal, una libertad absoluta frente a la dimensión cronológica de la historia en el no-tiempo de la infancia. Para él, la única experiencia que tiene significado no será la presente sino la ya vivida y experimentada. Fascinado por lo que Sartre llama «universalidad concreta», es decir, el vínculo afectivo entre todos los individuos de una sociedad, reivindica el yídish como símbolo de un len-

guaje intersubjetivo que en su dispersión por el mundo defiende la validez de la comunidad familiar respecto a las deficiencias de la civilización industrial.

«Quizá todo ensayo habla siempre de algo más, diferente del tema explícito; algo a lo que se puede acercar sólo a través del recorrido sesgado, indirecto: desde ese punto de vista el auténtico motor del libro, a menudo nombrado y examinado pero siempre demasiado poco respecto al rol que ha tenido en la concepción y en la realización del libro, es Isaac Baeshevis Singer, el más grande poeta del mundo y de la vida *lejos de dónde*», escribe Magris en el epílogo a la edición española de *Lejos de dónde*. La narrativa de Singer, al hilo de esa condición de patria fuera del tiempo, es analizada por el autor triestino como dimensión sincrónica que resalta la libertad sobre cualquier cronología. «Sólo lo individual puede ser justo y verdadero», escribe Singer como epígrafe a sus memorias. Concibe lo judío como el signo de una dimensión individual opuesta a cualquier reducción sociológica, idea que Magris extiende *en Lejos de dónde* a la esencia de la civilización europea, caracterizada por la colocación del acento sobre el individuo: «Creo que hay, que hacer hincapié en el individuo, porque si hay algo que une a la civiliza-

ción europea desde sus orígenes, desde la democracia griega, el pensamiento estoico, el concepto cristiano de persona, y así hasta el liberalismo y la socialdemocracia, está en el sentido de que el Estado, la sociedad, está al servicio del individuo», comentaba en una entrevista reciente.

Magris se siente igual que un topo excavando cubiles subterráneos por debajo de las fronteras, bien sean nacionales, sociales, culturales, lingüísticas o literarias, para derribarlas y hacer desaparecer sus aparentes unidades e identidades. En su intento por descifrar la crisis de identidad de la conciencia europea, *Lejos de dónde* está escrito desde una perspectiva ética que le sitúa entre la mejor literatura comprometida con su propio tiempo. Como escribiría más adelante: «Kafka soñaba ser un indio que se abandonaba feliz a la carrera del caballo en el viento. Hoy en día, para un escritor —como para cualquiera— ser indio significa apoyar la oreja contra el suelo e intentar descifrar, sin ilusiones fáciles y sin complacencias apocalípticas, el retumbar que se oye avecinarse».

**Jaime Priede**